

“Espacios para Crecer”: un caso de intervención comunitaria en trabajo infantil desde el contexto educativo

Daniel Holgado, Isidro Maya-Jariego & Jorge E. Palacio

En este caso se presenta un programa de intervención en trabajo infantil denominado “Edúcame Primero, Colombia”. Uno de los principales componentes del programa son los denominados “Espacios para Crecer”, que son actividades educativas complementarias, desarrolladas en el contexto escolar y cuyo objetivo es crear espacios seguros de ocio y aprendizaje que permitan un desarrollo adecuado de los niños y niñas dedicados a actividades laborales. Estos espacios estaban dirigidos por facilitadores seleccionados en función de características como la implicación y sensibilidad comunitarias. En el caso se describe la implementación y la evaluación del programa llevada a cabo en los Departamentos del Atlántico y Magdalena por parte de la Universidad del Norte.

El trabajo infantil es un problema que afecta con especial incidencia a la mayoría de los países en vías de desarrollo. La Organización Internacional del Trabajo (2010) define el trabajo infantil como (a) el trabajo realizado por un niño o niña menor de edad que impide su normal educación y desarrollo, (b) que pone en peligro su bienestar físico, mental o moral y (c) que incluye las peores formas de trabajo relacionadas con la esclavitud, la trata de personas, el trabajo forzoso o el reclutamiento en conflictos armados y otras actividades ilícitas.

A pesar de la reducción de los últimos años, actualmente, alrededor de 215 millones de niños ejercen algún tipo de actividad laboral en el mundo (OIT, 2010). En el caso de América Latina y el Caribe, se estima que el 15 por ciento de los menores entre 5 y 14 años se dedican al trabajo de forma sostenida. En Colombia, tras observarse un descenso en los últimos años, en 2011 un 13 por ciento de los niños entre 5 y 17 años se dedicaban a actividades laborales (un 3 por ciento más que en 2009) (DANE, 2011).

Para intervenir en el trabajo infantil se han propuesto diferentes estrategias en función del ámbito de intervención y las causas directas o indirectas que lo generan (Edmonds, 2007). Estas estrategias se pueden dividir en (a) campañas de sensibilización e información, (b) políticas de restricción y prohibición junto a la formulación de normativas laborales, (c) programas de ingresos alternativos a las familias con niños trabajadores, y (d)

programas que inciden en el contexto educativo.

En este último ámbito, en la mayoría de los casos no se trata de programas de erradicación del trabajo infantil como objetivo inicial. La finalidad de estos programas suele centrarse en la prevención a largo plazo y en la sensibilización sobre la importancia de la educación para el menor. También se intenta hacer compatible la experiencia educativa con las actividades laborales desarrolladas por el niño. Para ello se recurre a la flexibilización de la jornada escolar o al reforzamiento de los contenidos impartidos desde el centro educativo, para mejorar el desempeño académico de los jóvenes trabajadores. Incluso es posible incluir actividades lúdicas -de recreo y socialización- o también de intervención multidisciplinar, como es el caso de la atención psicológica o médica en el contexto educativo.

El Programa “Edúcame Primero Colombia”

El *Programa de Erradicación del Trabajo Infantil a través de la Educación* es la iniciativa de un consorcio entre Partners of America, DevTech, MercyCorps y Cinde, que recibió el apoyo del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, y se aplicó en diversos municipios de Colombia, con el apoyo de socios regionales, durante los años 2008, 2009 y 2010. Los objetivos generales del programa eran:

1. Implementar estrategias de apoyo a la escuela, en donde los niños permanezcan

en actividades que permitan un desarrollo adecuado y que les mantenga alejados de cualquier manifestación de trabajo infantil, así como favorecer su reinserción o permanencia con éxito en la escuela.

2. Concienciar y sensibilizar a los estudiantes, la familia y la comunidad sobre el peligro de la explotación laboral de menores y la importancia de las experiencias educativas en el proceso de desarrollo integral del ser humano.
3. Incorporar nuevos actores y líderes comunitarios como responsables en el proceso de desarrollo de los estudiantes pertenecientes a los EpC.

Previamente a su implementación en Colombia, se desarrollaron otras iniciativas similares en diversos países centroamericanos (Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Honduras y Nicaragua). Estos programas funcionaron como experiencias piloto en las que se aplicaron estrategias de prevención del trabajo infantil, que fueron posteriormente evaluadas de forma sistemática. Se elaboraron guías de buenas prácticas con aquellas estrategias que mostraron su eficacia en la intervención educativa en trabajo infantil y se seleccionaron las más relevantes para futuras iniciativas de intervención.

El programa “Educame Primero Colombia” surge a raíz de estas experiencias previas e incorpora algunas de las estrategias más relevantes como son los “Espacios para Crecer” (EpC) o los “Espacios para Emprender” (EpE), además de la metodología *Quantum Learning*.

Los “Espacios para Crecer” como estrategia de prevención de menores trabajadores

Los EpE se centran en actividades orientadas a la formación vocacional de adolescentes de entre 13 y 17 años, para la adquisición de habilidades básicas que les permitieran un acceso normalizado al mercado laboral una vez finalizada la educación básica.

Por su parte, los EpC constituían la actividad central en la mayoría de los casos de implementación del programa, ya que permitía atender a niños menores de 13 años que, o bien se dedicaban a actividades laborales de cierta intensidad o bien estaban en riesgo de ingresar en el mercado de trabajo. En estos casos, era posible poner en marcha estrategias de

prevención tanto de la dedicación futura a estas actividades, en detrimento de la asistencia a la escuela, como de los efectos negativos de dicho trabajo en el menor.

Los EpC se ubicaban habitualmente en el propio centro educativo (aunque en algunos casos se implementaron en otros centros comunitarios). En todos los casos, se trataba de facilitar el acceso y la colaboración de la comunidad educativa y del contexto social más amplio (profesores, profesionales, líderes comunitarios, familias). La implicación de estos actores clave era importante para (a) la sostenibilidad y la efectividad del programa, (b) la mejora del sentido de pertenencia y la apropiación de los objetivos, (c) la articulación y complementariedad con otros programas sociales y educativos y (d) la participación social en la toma de decisiones sobre el programa.

La aplicación y la dinamización de los EpC fue llevada a cabo por facilitadores. Este rol fue desempeñado por personas capacitadas para la docencia y la formación con niños y jóvenes, conocedores de los entornos comunitarios en los que se iban a implementar los espacios del programa. Además, solían tener una alta sensibilización social, así como destrezas y habilidades de movilización comunitaria, capacidad de liderazgo y vocación de servicio a la comunidad.

Los niños y jóvenes participantes en los EpC tenían una edad comprendida entre los 6 y los 13 años, que se distribuían en tres niveles (Peces, Robles y Halcones) en función de su nivel académico. Los materiales consistieron en manuales para cada uno de los tres niveles mencionados, adaptados a las características sociales y culturales de Colombia. Cada uno de los manuales contenía 5 módulos que estaban estructurados con diferentes niveles de complejidad en función del nivel. Los módulos comprendían actividades relacionadas con la educación física (Módulo 1), teatro y música (Módulos 2 y 3), artes plásticas (Módulo 4) y literatura infantil (Módulo 5).

La implementación y la evaluación del programa: el caso de la Costa Caribe Colombiana

En Colombia se implementaron, durante los años 2008, 2009 y 2010 un total de 370 EpC, en los que participaron 9.582 niños.

El promedio de participación fue de algo más de 25 niños por cada EpC. En la aplicación de los EpC, participaron 13 organizaciones que se distribuyeron en 7 zonas diferentes en Colombia: Bogotá, Samacá, Cartagena, Atlántico y Magdalena, Santa Marta, Santander y Cali.

En el caso de los Departamentos del Atlántico y Magdalena, la implementación se llevó a cabo por la Universidad del Norte. En estos dos Departamentos se contaba con un total de 41 EpC en los que se atendió a 1.399 niños. Los participantes pertenecían a los municipios de Barranquilla (85.1 por ciento) y Soledad (12.7 por ciento) en el Departamento del Atlántico y de Sitionuevo (2.3 por ciento) en el Departamento del Magdalena.

Los niños participantes tenían una edad media de 9.31 años (DT=2.05). Un 87.3 por ciento pertenecía a hogares de estrato 1, según la clasificación establecida por el DANE. La mayor parte cursaba estudios de básica primaria (76.6 por ciento) y en menor medida básica media y secundaria (6.9 por ciento). El resto cursaba estudios de preescolar (13.9 por ciento). Finalmente, un 73.2 por ciento había participado la semana anterior en tareas del hogar, dedicando un total de 5.57 horas de media (DT=5.19), mientras que un 28.7 por ciento había realizado algún tipo de trabajo remunerado, con una media de 12.43 horas semanales (DT=8.82).

Finalmente, durante los 3 años de implementación del programa en estos dos Departamentos, participaron un total de 19 facilitadores. Una peculiaridad de la intervención era que los niños participaban únicamente durante un año escolar en los EpC, de modo que en realidad se trató de una replicación del programa durante tres años consecutivos.

La evaluación del programa

La evaluación que se presenta en este documento fue llevada a cabo por un equipo de investigadores de la Universidad del Norte y la Universidad de Sevilla. Para valorar los resultados se siguió un esquema que combinaba la evaluación del proceso de implementación con la evaluación de resultados. Como tuvo lugar una vez finalizada la implementación del programa, fue necesario recurrir a estrategias de recogida de datos de forma retrospectiva. Por ello, se optó por dar

un mayor peso a la información cualitativa aportada por los diferentes agentes implicados (niños, profesorado, familias, facilitadores, actores comunitarios, etcétera).

La evaluación de resultados se centró en encontrar mejoras significativas en las calificaciones académicas de los participantes en el programa. Como está demostrado por la literatura sobre el tema (Holgado, Maya Jariego, Ramos, Palacio, Oviedo, Romero & Amar, 2012) el trabajo infantil tiene un impacto claro en la experiencia educativa del menor en el centro educativo. Aunque dicho impacto dista mucho de ser homogéneo y limitarse sólo al rendimiento escolar, cabe considerarlo como un indicador del impacto del programa, que informa de la efectividad de la intervención.

En este caso, se escogió una muestra de 117 niños participantes en el programa durante el año 2009. Los resultados mostraron una mejora significativa en las calificaciones entre el primer y cuarto periodo escolar en las tres materias evaluadas: Matemáticas ($Z=-3.09$, $p<.01$), Lenguaje ($Z=-3.05$, $p<.01$) y Conducta ($Z=-4.74$, $p<.01$).

En cuanto a la evaluación del proceso de implementación del programa, se realizaron entrevistas a tres grupos de actores participantes en el mismo (profesores, padres y madres y facilitadores del programa). En concreto, se entrevistó a 8 de los facilitadores, a 40 profesores y 38 padres de niños participantes en el programa.

La información cualitativa obtenida permitió mostrar el proceso de implementación del programa y la implicación de diferentes agentes en las distintas fases de este proceso:

a. *El contexto de intervención.* La intervención se realizó en muchos casos en barrios marginales, con dificultades de acceso a los servicios básicos y problemas de salubridad. Las familias participantes tenían en su mayoría un bajo nivel socioeconómico. Los recursos de apoyo social se restringían a necesidades puntuales y era difícil encontrar un sentido de pertenencia al barrio o el entorno comunitario más cercano. A ello se unía la presencia de numerosas familias desplazadas por la violencia política que aumentaba la heterogeneidad de la procedencia y la presencia de problemas asociados al desplazamiento (desarraigo, traumas, empleo informal, etcétera). El contexto educativo era

un reflejo de los entornos comunitarios en los que se ubicaba. En general existía una escasa implicación de los profesores en la comunidad, un bajo conocimiento de los problemas sociales existentes y una baja formación y sensibilización acerca del impacto del trabajo infantil en los menores.

b. *Visión acerca del trabajo infantil.* Mientras que los facilitadores estaban concienciados acerca de la importancia de la intervención y la prevención del trabajo infantil, las familias tomaban la decisión de incorporar a sus hijos a actividades laborales en función de cuestiones económicas, basadas en la necesidad de aportación a la economía familiar. Los profesores eran conscientes de la dedicación a estas actividades de muchos de sus alumnos. No obstante, en pocos casos se planteaban la necesidad de intervenir a partir del propio contexto educativo. En este sentido, los facilitadores trataban de realizar visitas frecuentes a las familias para ofrecerles información sobre la marcha de sus hijos en el programa, además de interesarse por la situación familiar y ofrecer recursos o información que pudiera servir para mejorar dicha situación.

c. *Colaboración e implicación comunitaria.* La participación comunitaria se reducía en muchos casos a actividades lúdicas, no relacionadas con servicios y programas de atención a la comunidad. En algún caso, los facilitadores aplicaron estrategias para conseguir la colaboración de miembros de la comunidad en algunas de las actividades que

llevaron a cabo en el marco del programa. Por ejemplo, una facilitadora decidió realizar diversas actividades complementarias para aumentar la motivación de los alumnos que asistían al EpC, organizando visitas culturales y recreativas (como al zoo o al museo).

d. *El papel clave de los facilitadores.* Los facilitadores ejercieron desde el principio un papel de liderazgo del programa, poniendo en marcha estrategias que tenían como objetivo mejorar la implicación de diferentes agentes comunitarios. Además de las visitas frecuentes a las familias de los niños participantes, organizaban encuentros con padres y madres, para sensibilizarles sobre la importancia de la educación y el impacto del trabajo en el menor. También incorporaban en cada centro actividades complementarias a las propias del EpC, tales como sesiones de refuerzo educativo, actividades colaborativas de padres e hijos o encuentros entre profesores y otros agentes comunitarios. Además, organizaron un grupo de trabajo en el que ponían en común las dificultades encontradas en la aplicación del programa e informaban de las buenas prácticas y de las actividades que funcionaban en el EpC que cada uno estaba implementando. En este sentido, los facilitadores fueron más allá de las funciones que tenían inicialmente asignadas, y pusieron en práctica una estrategia de mejora continua del programa en función de las dificultades que iban encontrando. Eso mejoró la implicación de otros agentes y permitió en algunos casos una adecuada adaptación del programa al contexto de intervención.

<<<<<<>>>>>>>>

Comentario del caso

Este caso describe la implementación y la evaluación de un programa de intervención educativa en trabajo infantil en Colombia. El programa contó con experiencias previas de aplicación en otros países. En este sentido, el programa “Educame Primero, Colombia” se podría enmarcar en la corriente de los “programas basados en la evidencia”. Según Seibel (2011), en el contexto de la intervención social y comunitaria, un programa basado en la evidencia es aquel donde:

- La evaluación ha demostrado su efectividad en determinados contextos previos.

- Los resultados se deben al programa en sí mismo, es decir, la evaluación ha seguido un estricto control de variables y ha tenido un plan sistematizado y riguroso.
- Ha sido monitorizado y revisado adecuadamente durante su implementación.
- Se haya suficientemente respaldado por agencias u organizaciones, además de por entidades vinculadas a la investigación, que la incluyeron en un listado o repositorio de programas y estrategias de intervención.

Éstas constituyen condiciones necesarias para garantizar un nivel adecuado de éxito del programa. Contar con evidencias previas de efectividad en otros contextos y la selección adecuada de buenas prácticas y estrategias de intervención, es un paso previo importante para cualquier intervención en el ámbito comunitario. No obstante, en el caso también hemos observado cómo para que los programas tengan los resultados deseados, las organizaciones y agentes sociales que lo implementan deben tener la capacidad y la preparación para planificar, implementar y evaluar estos programas, basándose por un lado en la investigación sobre esa área, pero también tratando de implicar al mayor número de actores comunitarios posible. En este caso, Miao, Umemoto, Gonda e Hishinuma (2011) identifican varios factores que facilitan la implicación de la comunidad en los programas de intervención y prevención:

- La existencia de una *visión compartida* acerca del problema sobre el que se desea intervenir. En el caso del programa “Educame Primero, Colombia” vemos cómo la falta de esta visión compartida acerca del trabajo infantil pudo constituir una barrera para la efectividad del programa.
- La creación de un *contexto inclusivo y seguro* para todos los participantes, en el que sea posible proponer nuevas ideas acerca del programa, basado en la apertura, la flexibilidad y la confianza.
- El fomento de la *colaboración y la cooperación* como estrategia clave de la implementación. En el caso hemos visto cómo los facilitadores del programa trataban en determinados momentos de crear ese clima de colaboración con familias y profesores.
- La construcción de capacidad y liderazgo, que permita el crecimiento y la consolidación del programa, a través del intercambio de herramientas y buenas prácticas. También es necesaria la presencia de una asistencia técnica efectiva para mejorar la capacidad de las organizaciones y la comunidad en el proceso de aplicación del programa.
- El fomento del aprendizaje social, por ejemplo a través de la creación de coaliciones o comunidades de aprendizaje, en el que sea posible compartir las dificultades y las barreras en la aplicación del programa y del que se puedan extraer lecciones aprendidas a través de la evaluación formativa y la reflexión continua sobre el programa. En este caso, los facilitadores constituyeron una de estas comunidades de aprendizaje, de forma espontánea y en respuesta a esta necesidad de compartir las dificultades y las estrategias efectivas de intervención.

1. Describa la situación objeto de intervención e identifica las necesidades presentes en la comunidad.

El programa “Educame Primero, Colombia” se implementó en 7 zonas de Colombia (Bogotá, Samacá, Cartagena, Atlántico y Magdalena, Santa Marta, Santander y Cali). En la mayoría de los casos se trataba de barrios marginales, y participaron familias de bajo nivel socioeconómico, con escasos recursos de apoyo social. Además, había una alta presencia de familias desplazadas por la violencia política. La implicación de los menores en actividades laborales se producía en un contexto de pobreza, en los que es necesaria la aportación del niño trabajador a la economía familiar. En otros casos, determinados factores como la desestructuración familiar, los niveles de pobreza o el deterioro del contexto comunitario, constituían factores de riesgo para menores que aún no habían desempeñado ninguna actividad laboral.

En el texto se recurre a necesidades expresadas, mediante datos de la Organización Internacional del Trabajo y del DANE en Colombia. En este último caso, se indica que en 2009, el número de menores trabajadores era de un 10 por ciento, mientras que en 2011 subió al 13 por ciento. Las necesidades de los menores trabajadores fueron documentadas objetivamente, con estudios de necesidades específicos a nivel local. Sin embargo, el detonante de la intervención corresponde a juicios normativos de organismos internacionales que promueven la defensa de los derechos de la infancia.

2. Enumere la finalidad, localiza la población diana y detalla los objetivos del programa.

La finalidad del programa, tal y como aparece en su título descriptivo, consiste en conseguir la erradicación de trabajo infantil a través de la educación. Sin embargo, los objetivos generales del programa se orientan en mayor medida a la amortiguación de los efectos negativos del trabajo infantil sobre el desarrollo del menor, más que al objetivo más amplio de eliminación de las actividades laborales en menores de edad:

- Implementar actividades de apoyo en el centro escolar, creando espacios seguros de ocio y aprendizaje para menores trabajadores o en riesgo de trabajar.
- Sensibilizar a la población acerca del impacto del trabajo infantil en el desarrollo del menor y la importancia de la educación en dicho desarrollo.
- Incorporar otros agentes y líderes comunitarios en el proceso de intervención con los menores participantes en el programa.

La intervención dentro del programa “Educame Primero, Colombia” estaba dirigida a menores que se dedicaban a actividades laborales o bien que estaban en riesgo de trabajar. La cobertura alcanzó finalmente a 9.582 niños en toda Colombia, que participaron en 370 EpC. En el caso de los Departamentos del Atlántico y Magdalena, se atendió a 1.399 niños en 41 EpC. Aunque la finalidad declarada del programa fue la reducción del trabajo infantil, en la práctica las actividades estuvieron más orientadas a mejorar la implicación educativa y los resultados académicos de los menores trabajadores.

3. Identifique modelos teóricos donde ubicar la intervención así como posibles lecciones aprendidas desde otras experiencias previas.

El programa “Edúcame Primero, Colombia” parte de experiencias previas de intervención en diversos países de Centroamérica, en los que se implementaron y evaluaron de forma exhaustiva diversas estrategias de atención a menores trabajadores. Algunas de estas estrategias, como los EpC y los EpE fueron incluidos en el programa desarrollado en Colombia. Por otro lado, los EpC se articulan en torno a la metodología *Quantum Learning*, que consiste en la articulación de estrategias para crear espacios de aprendizaje seguros, divertidos, comprometedores y significativos para los niños y jóvenes, estimulando en todo momento la percepción y el aprendizaje a través de actividades atractivas.

Los *Espacios para Crecer* proporcionan actividades de formación complementaria a los niños, las cuales son adaptadas a sus necesidades especiales y pretenden mejorar la participación en la escuela, reducir el absentismo y mejorar el rendimiento académico. También proporciona un contexto seguro que funciona como un espacio alternativo a las actividades laborales.

4. Compruebe si se pusieron en práctica estrategias para ajustar los modelos teóricos y experiencias prácticas a las características de la comunidad y al contexto de la intervención.

Los materiales educativos utilizados en el programa se adaptaron a las características culturales y sociales de Colombia. Por otro lado, se trata de materiales adaptados también a las características de la población usuaria: en este caso, niños con problemas de desarrollo derivados de las condiciones sociales en las que se encuentran y de la dedicación a actividades laborales intensas. El programa trata de crear espacios estables y basados en la lúdica para desarrollar los contenidos implementados, de forma que los menores participantes se encuentren cómodos y seguros en estos espacios.

Durante el desarrollo del programa, los facilitadores desarrollaron diversas estrategias para asegurar la accesibilidad al programa y la participación de otros agentes comunitarios. Por ejemplo, hacían visitas frecuentes a las familias de los menores participantes, para ofrecerles información sobre la evolución de sus hijos y para proporcionar apoyo y ayuda ante otros problemas presentes en el contexto familiar. Además, a la hora de buscar a niños que pudieran participar en el programa, solían contactar con líderes comunitarios que conocían el contexto de intervención y que tenían mayor facilidad para identificar a los menores susceptibles de ser incluidos en dicho programa.

Los facilitadores se constituyeron en una comunidad de práctica y asumieron el control en la implementación del programa. En algunos casos, redefinieron el contenido del programa en función de las necesidades detectadas en los menores, el centro educativo y las familias. Esta manera de funcionar mejoró sensiblemente el ajuste comunitario de la intervención, aunque en algunos casos supuso la modificación de los contenidos y estrategias previstas en la planificación inicial.

La relación directa con las familias resultó clave en aquellos casos en los que se observó una evolución positiva de los *Espacios para Crecer*.

5. Analice cómo afectan los aspectos organizativos al funcionamiento y gestión del programa.

En Colombia, un total de 13 organizaciones llevaron a cabo la implementación del programa. En el caso de los Departamentos del Atlántico y Magdalena, fue la Fundación

Universidad del Norte la responsable de aplicar el programa. Para ello, se contó con 12 facilitadores a lo largo de los tres años del programa.

Un elemento importante dentro de los aspectos organizativos fue la actitud de los centros escolares hacia el programa. Aunque en la mayoría de los casos no plantearon ningún problema a la hora de implementarlo, la escasa implicación en el mismo supuso una barrera para la efectividad de dicha implementación. Una parte del profesorado desmerecía el impacto de las actividades del programa, y defendían el peso de las asignaturas regladas, tales como Lengua y Matemáticas. De ahí que en gran medida el peso del desarrollo práctico del programa recayera en los facilitadores. En general, el colegio únicamente constituía el espacio donde se aplicaban los EpC, sin que hubiera una integración efectiva del programa con las dinámicas del centro educativo.

6. Esquematice el plan de acción del programa.

A continuación incluimos un esquema de los contenidos del programa “Educame Primero, Colombia”.

Objetivos	Contenidos	Población	Implementación
Proveer de recursos de apoyo a la escuela en la intervención en trabajo infantil	<i>Espacios para Crecer</i>	Niños entre 13 y 17 años	Aplicación por facilitadores
Sensibilizar a los agentes comunitarios acerca del trabajo infantil			Espacios situados en el centro escolar o centros comunitarios
Incorporar líderes y actores clave de la comunidad en la implementación del programa	<i>Espacios para Emprender</i>	Niños entre 6 y 13 años	Implicación de profesores y familias de niños trabajadores

7. Localice y describa el sistema de evaluación de la intervención propuesta.

Para valorar el programa se siguió un esquema de evaluación del proceso y evaluación de los resultados. Para la evaluación del proceso de intervención se entrevistó a familias, profesores y facilitadores implicados en el programa. Para ello se elaboraron entrevistas semi-estructuradas en las que se les preguntaba por indicadores del contexto de intervención, su implicación en el programa y la visión acerca del trabajo infantil. La observación in situ permitió comprobar el papel relevante de los facilitadores.

En cuanto a la evaluación de resultados, se escogió una muestra de 117 niños participantes en el programa durante el año 2009. Se obtuvieron las calificaciones del primer periodo escolar (antes de iniciarse la aplicación del programa) y del cuarto y último periodo escolar del curso (una vez finalizado el EpC) de Matemáticas, Lenguaje y Conducta. Se realizó por tanto una evaluación del impacto del programa en el rendimiento académico de los participantes. Curiosamente, la evaluación del programa no aportó datos de la reducción del trabajo infantil en su ámbito de intervención. Tanto en los objetivos, como en las actividades

e impacto del programa, la intervención funcionó en mayor medida como una iniciativa para potenciar la implicación académica y el rendimiento escolar de los menores que trabajan.

8. Valore el resultado de las intervenciones.

En la muestra de 117 niños participantes en el programa se observó una mejora significativa en las calificaciones en Matemáticas ($Z=-3.09$, $p<.01$), Lenguaje ($Z=-3.05$, $p<.01$) y Conducta ($Z=-4.74$, $p<.01$). Sin embargo, al carecer de un grupo control de niños que no hubieran participado en el programa, no es posible en principio atribuir dichos cambios al impacto del programa. Por ejemplo, podrían ser producto de las herramientas y las estrategias pedagógicas utilizadas por los profesores para la mejora del aprendizaje y el rendimiento de los niños.

En cuanto a los resultados de la evaluación formativa del programa, cabe destacar el papel clave que desempeñaron los facilitadores en la implementación del programa. Estos agentes fueron más allá de las funciones propias de su rol de aplicadores, desarrollando estrategias de mejora de la implicación y la participación de familias y profesores en el programa. Además, constituyeron una comunidad de aprendizaje que sirvió para sistematizar buenas prácticas de intervención y contribuir a la mejora continua del programa.

Por otro lado, la diferente visión acerca de las implicaciones del trabajo infantil, junto a la escasa implicación y la percepción del programa como algo externo a sus propios intereses por parte de padres, profesores y otras organizaciones comunitarias, hizo que el programa se encontrara con dificultades para alcanzar los objetivos propuestos. En este sentido, era difícil conseguir una continuidad de la intervención en otros contextos diferentes a los EpC, que se conformaban como espacios cerrados en muchos casos, sin contacto con otros espacios de desarrollo de los menores trabajadores.

9. Incorpore medidas de cara a incrementar la calidad de las intervenciones en el futuro.

De acuerdo a los intercambios y la propia experiencia de los facilitadores se pueden sugerir determinadas medidas destinadas a la mejora de la calidad de la intervención:

1. *Permanencia de los niños más de un año en el programa.* Con ello se podrían ofrecer alternativas específicas de abandono del trabajo infantil, sostenidas en el tiempo y con un tiempo más prolongado de intervención, que en ocasiones es difícil de concentrar en un solo año. Es decir, prolongar la permanencia en el programa en aquellos casos en los que se considerara conveniente y necesario. Además se podría plantear el paso de algunos niños de un nivel de EpC al siguiente, de modo que se adecuara la formación y la intervención recibida al crecimiento y la mejora de las capacidades y conocimientos del niño. En general la intensidad de la intervención suele relacionarse con el tamaño del efecto.
2. *Dar una mayor libertad a los facilitadores a la hora de utilizar el material.* Aún manteniendo los elementos centrales de los contenidos, podría ser interesante que se adaptaran al nivel mostrado por cada niño, a los aportes y la creatividad del facilitador para implementar cada unidad, etcétera. Se trataría, como ya hemos mencionado, de centrar la intervención en el niño en lugar de en los materiales. Una propuesta específica sería que los niños se pudieran llevar el material a casa, actividad que no estaba permitida. El programa ganaría en consistencia interna si en el propio diseño se reconoce la autonomía de los facilitadores en la formulación de objetivos, selección de actividades y modulación del programa en función del contexto específico.

3. *Rediseñar el material utilizado en función de los resultados del EpC y de la experiencia previa de implementación.* Aunque se realizó una adaptación de los materiales a la realidad colombiana, esta adaptación debería ser más específica, de acuerdo a las necesidades del grupo de niños atendidos en cada caso. Los años de implementación del programa han proporcionado una experiencia de gran interés para enriquecer el material educativo.
4. *Asesoramiento y participación de otros profesionales en la implementación del programa, como médicos, psicólogos, trabajadores sociales, que permitieran una intervención integral con el niño, las familias y la comunidad.* Además, se podrían plantear intervenciones más específicas adecuadas a las particularidades de cada participante. En este sentido, la organización promotora del programa podría aportar la participación de profesionales y estudiantes de la misma Universidad, que colaboraran en la implementación del programa.
5. *Proponer estrategias sistematizadas y previas de difusión del programa y sus resultados.* Por ejemplo, mantener un contacto inicial con entidades implicadas en la educación de los niños como la Secretaría de Educación o Bienestar Familiar. Se podrían realizar muchas más actividades previas de difusión del programa, planificando reuniones con otros agentes comunitarios y organizando encuentros con grupos de familias, que pudieran conocer el programa y proponer estrategias de coordinación y participación en el mismo.
6. *Realizar un adecuado plan de evaluación del programa.* Aunque se recogió información de las calificaciones académicas de los niños participantes, estos datos solo dan muestra del impacto del programa en el desempeño educativo (además, en este caso no se contó con un grupo control). En este sentido, sería necesaria una planificación más adecuada de la evaluación tanto del proceso de implementación del programa como del impacto, teniendo en cuenta la diversidad de indicadores mencionados. Esta evaluación, que podría beneficiarse de socios académicos, debería tener lugar además durante todo el proceso de implementación y no solo una vez finalizado el programa. Sería de gran interés, finalmente, monitorizar las condiciones de trabajo de los niños, junto con la dedicación temporal a actividades laborales de los participantes del programa.

10. En el caso en el que el programa hubiera alcanzado un nivel óptimo de éxitos, valore los requisitos necesarios para su continuidad.

Aunque no podemos valorar si el programa ha alcanzado un nivel adecuado de eficacia, se pueden plantear algunas estrategias que garanticen su continuidad. Por ejemplo, haciendo que el profesorado y los directivos de los colegios se impliquen en mayor medida en su implementación, de modo que termine convirtiéndose en un elemento más de la dinámica y los contenidos educativos impartidos desde el centro escolar. Esto facilitaría la institucionalización del mismo así como la presencia de recursos humanos y materiales.

Por otro lado, sería necesario plantear acciones complementarias, más allá del ámbito educativo, que hagan frente a otros aspectos del problema del trabajo infantil. Además de la sensibilización sobre el problema ya mencionada, se podrían implementar acciones que disminuyan la dependencia de las familias de las aportaciones económicas de los menores trabajadores, así como un mayor control normativo del trabajo infantil. Finalmente sería

deseable la implicación de otras agencias y organizaciones en el programa, que aporten sus recursos y su perspectiva de intervención en este problema.

El programa se puso en marcha inicialmente gracias al consorcio liderado por *Partners of the Americas* y en el último año se recibió apoyo de la Oficina de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Sevilla. La participación en el programa de becas de Formación Solidaria, la financiación de proyectos y estancias de investigación de Cooperación al Desarrollo desde España y la colaboración entre la Universidad del Norte y la Universidad de Sevilla han sentado las bases para la continuidad del programa.

Resumen

Se describe un programa de intervención educativa en trabajo infantil en Colombia. El programa iba dirigido a niños, niñas y jóvenes trabajadores o en riesgo de trabajar. El componente central del programa lo constituían los *Espacios para Crecer*, que constituían actividades y estrategias de aprendizaje centrados en la lúdica. El programa se basó en evidencias previas de efectividad de otras intervenciones en países centroamericanos. La evaluación del programa combinó una secuencia de evaluación de proceso y evaluación de resultados. La evaluación de resultados mostró una mejora significativa en diversas materias cursadas en la escuela, pero al no contar con grupo control, no es posible atribuir dicha mejora de manera directa a los efectos del programa. Por otro lado, la evaluación de proceso, mostró el papel clave de los facilitadores en la implementación, creando una comunidad de aprendizaje que facilitó el intercambio de buenas prácticas y estrategias eficaces de mejora del programa.

Referencias

DANE (2011). Encuesta Nacional de Trabajo Infantil. DANE – ICBF: Bogotá, Colombia.

Edmonds, E.V. (2007). *Child Labour. Discussion Paper 2606*. Boon, Germany: Institute for the Study of Labor.

Holgado, D., Maya Jariego, I., Ramos, I., Palacio, J., Oviedo-Trespalacios, O., Romero, V. & Amar, J. (2012). Impact of Child Labor on Academic Performance: Evidence from the Program “Educame Primero Colombia”. *International Journal of Educational Development*, <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijedudev.2012.08.004>

Miao, T.-A., Umemoto, K., Gonda, D., & Hishinuma, E. (2011). Essential Elements for Community Engagement in Evidence-Based Youth Violence Prevention. *American Journal of Community Psychology*, 48(1-2), 120-132.

OIT (2010). *Acelerating Actions Against Child Labour. Report of the Director-General*. International Labour Office: Geneva.

Seibel, N.L. (2011). *Using Evidence-Based Programs to Support Children and Families Experiencing Homelessness*. Needham, MA: Conrad N. Hilton Foundation.

Este caso es de libre difusión, y se puede utilizar para fines formativos y docentes siempre que se mencione la fuente. Utilice, por favor, la siguiente referencia:

Holgado, D., Maya-Jariego, I. & Palacio, J. E. (2012). "Espacios para Crecer": un caso de intervención comunitaria en trabajo infantil desde el contexto educativo. Maya-Jariego, I. & Palacio, J. E. (Eds). *Edúcame Primero Colombia. Un espacio de colaboración entre la Universidad de Sevilla y la Universidad del Norte*. Sevilla: Oficina de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Sevilla.